

Helen Beatrix Potter

Un sello es algo más que un tributo postal o un objeto de coleccionismo, cada emisión es una ventana que nos permite adentrarnos en un mundo nuevo, conocer realidades ajenas, descubrir motivos, estéticas, tradiciones y personajes y apreciar una propuesta estética que se inserta dentro del universo filatélico. La sección Sellos que sellan es un espacio en el que se rastrean temas vinculados a la literatura infantil y la infancia en las emisiones postales de todo el planeta.



© 2007 Isle of Man Government

La gran autora británica (Londres, 28 de julio de 1866-Sawrey, 22 de diciembre de 1943), era hija de Rupert Potter, acaudalado abogado amante del arte y la fotografía, que nunca ejerció su profesión y de Helen Leech procedente de una rica familia con grandes intereses en los negocios textiles de la zona de Lancashire.

Era la típica familia victoriana de su época que vivía en el fabuloso parque de Bolton Gardens (Kensington). Beatrix creció prácticamente sin amistades y su educación fue confiada a una institutriz (a los seis años le llegaría su único hermano que le serviría como excusa para sus juegos y escapadas al campo) y de esa época arranca la característica timidez de esta gran autora de literatura infantil, una de las de más éxito mundial.

Creció en un mundo poco convencional: educada sola, sin contacto con otras criaturas (si exceptuamos los dos retoños de la institutriz) se pasaba la mayor parte de su tiempo encerrada en su habitación en donde leía la obra de Mary Edgeworth y donde soñaba con las vacaciones, que la familia solía pasar en el norte de Inglaterra y Escocia. En ese ambiente tomará contacto con la naturaleza que impregnará su producción literaria y será el faro que la guiará a lo largo de su vida.

Apasionada por todo cuanto le rodeaba, comienza a anotar, dibujar y registrar el medio natural en el que se desenvuelve, incluso presentó un excelente trabajo (visto desde la perspectiva histórica fue precursora en una serie de hipótesis) al Real Jardín Botánico y a la Sociedad Linneana, pero sin mucho éxito por cuanto las rígidas costumbres de la época no permitían la entrada de las mujeres en ninguna institución.

Sin embargo sus pasos le seguían guiando a lo que finalmente sería su pasión: la literatura para niños. En 1890 logra vender una serie de sus dibujos al editor Hildeshlemer y Faulkner que en aquella época se utilizaron para ilustrar las típicas tarjetas navideñas de felicitación. Ahí arrancó su proyecto estrella, el famoso cuento de Perico el conejo (*The tale of Peter Rabbit*) originalmente escrito para el hijo de su institutriz Noel Moore al que le unía una abundante correspondencia; Annie Moore se trasladó a Londres con sus dos hijos Noel y Norah.

A comienzos del XX (1902) ese material, producto de sus inquietudes e historias de animales que furtivamente introducía en su casa, fueron la base de toda su posterior obra literaria. El siguiente paso llegaría a través de la Frederick Warne & Co. Ltd en la que imprimió por su cuenta su obra iniciática y que rápidamente alcanzó un inesperado éxito, tanto que



© FW & Co. 2006

la citada firma ha realizado más de trescientas reediciones y todavía sigue siendo una de las historias preferidas por los niños de todo el mundo. Un hijo del citado impresor Norman Warne se prometió con ella, aunque fue rechazado por la familia y el noviazgo apenas duró un mes ya que el chico murió y ella se refugió en la granja Hill Top. A aquella obra inicial le siguieron más de veinte producciones publicadas en pequeño formato, fácil manejo y de lectura atractiva para los niños que aún devoran, cien años después, sus obras, especialmente en el mundo anglosajón. Debido a una gran dificultad en su vista, Beatrix Potter dejaría de escribir en 1920, aunque su última obra fue impresa en 1930: *El cuento del cerdito Robinsón* (*The tale of little pig Robinson*).

Pasaba días enteros con los animales de los que extraía esas maravillosas ilustraciones que inundaban sus obritas con esas enternecedoras escenas que previamente vertía a sus acuarelas. Las buenas ventas de sus obras se sucedieron y le sobrevivieron. Fue una pionera en algo que hoy explota la sociedad consumista hasta la saciedad: patentó el muñeco “Perico” y esa idea en forma de juguete acabó generándole pingües beneficios que hicieron posible acrecentar sus propiedades en torno a la granja original.

En 1913 el abogado William Heelis, asesor y amigo personal, le propuso matrimonio y la familia volvió a oponerse, pero se casaría a los cuarenta y siete años. Ese matrimonio determinará su futuro, que acabará dando un giro radical. Ahora la flamante Sra. Heelis se convierte en una granjera, se apasiona con la cría de ovejas y dedica toda su fortuna y energía a proteger los terrenos y va adquiriendo propiedades colindantes para evitar que caigan en manos de la plaga de especuladores que por aquella época se desató en el Distrito de los Lagos. Cuando murió en 1943 legó sus propiedades y los derechos de autor al Patrimonio Nacional (National Trust) y dará lugar al actual Parque Nacional que es de titularidad pública. Fue un regalo a las nuevas generacio-

nes con el objetivo de preservar el paisaje que había inspirado su obra.

La campaña de esta región de Cumbria fue el territorio en el que ella cosechó esos momentos imborrables y de una ternura en el mundo animal que la acompañaron durante toda su vida y ella tan magistralmente supo trasladar a la letra impresa y a las acuarelas. Ellos explican por sí solos no únicamente la sensualidad de la naturaleza sino el afecto en que ella supo plasmar sus experiencias. Su casa es hoy un museo en donde podemos admirar de manera permanente el mundo que le envolvió a lo largo de su vida y en la ribera opuesta del lago encontramos el que fuera estudio de Heelis. Allí encontrará el visitante más acuarelas y dibujos alusivos a la flora y fauna local que parece haberse detenido en el tiempo gracias a su visión protectora del entorno natural. Sus catorce granjas, más de cuatro mil acres de tierra y sus ovejas Herdwick —más de veinticinco mil en la actualidad— generan beneficios suficientes para mantener el Parque Nacional. Fue la primera mujer que presidió la Asociación de Criadores de Ovejas Herdwick.

Su obra pasó por la TV y la gran pantalla, incluso su biografía realizada por Chis Noonan (el director del célebre *Babe, el cerdito valiente*) que parece estar llamado a vivir, cinematográficamente hablando, en permanente contacto con el mundo de los niños y los animales; la película biográfica tiene previsto su estreno en 2007. Una gran parte de la cinta se filmó en la isla de Man en marzo/abril; por ese motivo el correo de la isla quiso aprovechar la ocasión para honrar a la autora británica y le dedicó una preciosa serie emitida en hojita bloque con cuatro faciales 28-50-72-75 peniques inspirados en sus personajes; los sellos reproducen algunos de los originales de la escritora —varios de sus manuscritos en la parte izquierda junto a una fotografía de la escritora—: el conejo, la oca o el sastre (Benjamín Bunny, Jemima Puddle-Duck y Jeremy Fisher). Bellamente impresa, puede servirnos, temáticamente hablando, no sólo para el mundo de la literatura infantil, la flora o la fauna de esta región de Cumbria, sino para cualquier espacio o colección filatélica relacionada con la preservación de la naturaleza, el cine o el mundo del arte, por citar algunos ejemplos.

Pero aún podríamos ir más lejos si nos dedicamos a recoger todo lo que se fue editando en estos cien años de éxito entre la literatura destinada al público infantil y juvenil. Sellos, matasellos, cancelaciones especiales, hojitas, tarjetas postales, etcétera, permitirán descubrir un apasionante mundo en torno a su vida y su obra que no es la primera vez que aparece en las estampillas de correos que permiten divulgar aún más su obra y con ello el tributo sencillo y esti-